



COVID-19. Segunda parte.

Juan Antonio González García | Secretario de la asociación fisioEducación |
@fisiobitacora

En el pasado número de fisioGlía el editorial se dedicó a la situación generada por la Covid-19 y la forma en que esta podría afectar a las unidades de fisioterapia. Apuntábamos hacia la necesidad de recoger las intervenciones, protocolos y resultados que se derivaban de una situación insólita. Ofrecimos nuestra revista para publicar información que sirviera como experiencia y conocimiento para incrementar el acervo de nuestra disciplina. Ahora, cuatro meses después, reiteramos ese ofrecimiento. Mucho de lo ocurrido y vivido se ha difundido, en todo caso, por multitud de canales. El conocimiento de la enfermedad, diagnóstico, detección, tratamientos, secuelas, está en proceso y avanzando. Es posible que en un futuro no muy lejano veamos resultados poblacionales de las vacunas. Sin embargo, en el día en que escribimos esto, lo más importante es la responsabilidad individual y colectiva para evitar la propagación que llevó casi al colapso del nuestro sistema sanitario. Una vez más, como profesionales, deberíamos ser difusores de este mensaje y ejemplo ante nuestros pacientes y familias. Desgraciadamente, esto es muy necesario, vista la laxitud con que muchos conciudadanos han desatendido las demandas en este sentido. Son multitud de reflexiones derivadas de la situación actual y sus proyecciones futuras. Queremos recopilar algunas desde nuestra posición de publicación científica. En primer lugar, precisamente la ciencia, esencialmente, debería ser comparti-

da. Los descubrimientos en esta y otras materias deben servir a toda la población, sin distinción. El mercantilismo que se atisba en algunas noticias, la geopolítica, no es el camino en un mundo globalizado en el las pandemias, por su propia naturaleza, no entienden de fronteras. La fisioterapia, más bien algunos fisioterapeutas, han cobijado entre sus preferencias posturas bienintencionadas de carácter complementario, alternativo o naturista. Esto no es exclusivo de nuestra disciplina y puede estar justificado ante la tecnificación y deshumanización que se ha visto en muchos ámbitos de atención sanitaria. Incluso, hemos tenido tendencias suspicaces hacia el uso de vacunas. Sin embargo, este momento es precisamente propicio para recordar que la guía de nuestras actuaciones debe ser la ciencia, sin extremismos, sin desprecios. Como disciplina y como profesionales debemos promover hábitos saludables, como la vacunación basada en recomendaciones solventes, o la crítica constructiva de intervenciones que carezcan de rigor o aval científico. Otra consideración, que va más allá del estricto entorno sanitario, es la especial repercusión económica que la pandemia está teniendo en nuestro país. Como disciplina, la fisioterapia tiene el derecho y la obligación de posicionarse ante cuestiones no sólo sanitarias. Creemos fundamental participar de debates como educación, problemas sociales o ciencia en general. Es muy manido el discurso de la concentración de nuestra economía en el sector turístico o inmobiliario y la falta de

inversión en innovación e investigación. Este es un buen momento para replantear de una vez por todas el modelo que pretendemos. Tal vez una economía diversificada, proyectada hacia un futuro distinto, más verde, saludable y con conciencia socioética resistirá problemas como este y los que seguro vendrán. También hay que poner sobre la mesa consecuencias y aprendizajes que la experiencia nos deja. Sería deseable tener conciencia de los errores cometidos en cuanto a provisión de recursos materiales y humanos. Evidentemente, lo inusitado de la pandemia hacía imposible tener todo a punto. Pero, a partir de ahí, es necesario anticiparse a situaciones parecidas inmediatas o en el futuro. La "fatiga pandémica" ha hecho mella entre los profesionales sanitarios y genera dudas sobre si el sistema aguantaría de nuevo la presión vivida en los meses pasados. Finalmente, en el ámbito de la fisioterapia, creemos pertinente establecer un debate sobre la importancia que la misma tiene en la recuperación de los pacientes hospitalizados, tras un ingreso más o menos prolongado y su repercusión en costes sanitarios; también sobre la implementación de la telefisioterapia como práctica viable, factible y eficiente; y, por terminar, sobre los currículos formativos en el grado en cuanto a la presencia y extensión de parcelas como la misma atención telemática y el diseño de programas de tratamiento a distancia y domiciliarios, o la fisioterapia en cuidados críticos. Aprendamos juntos. □